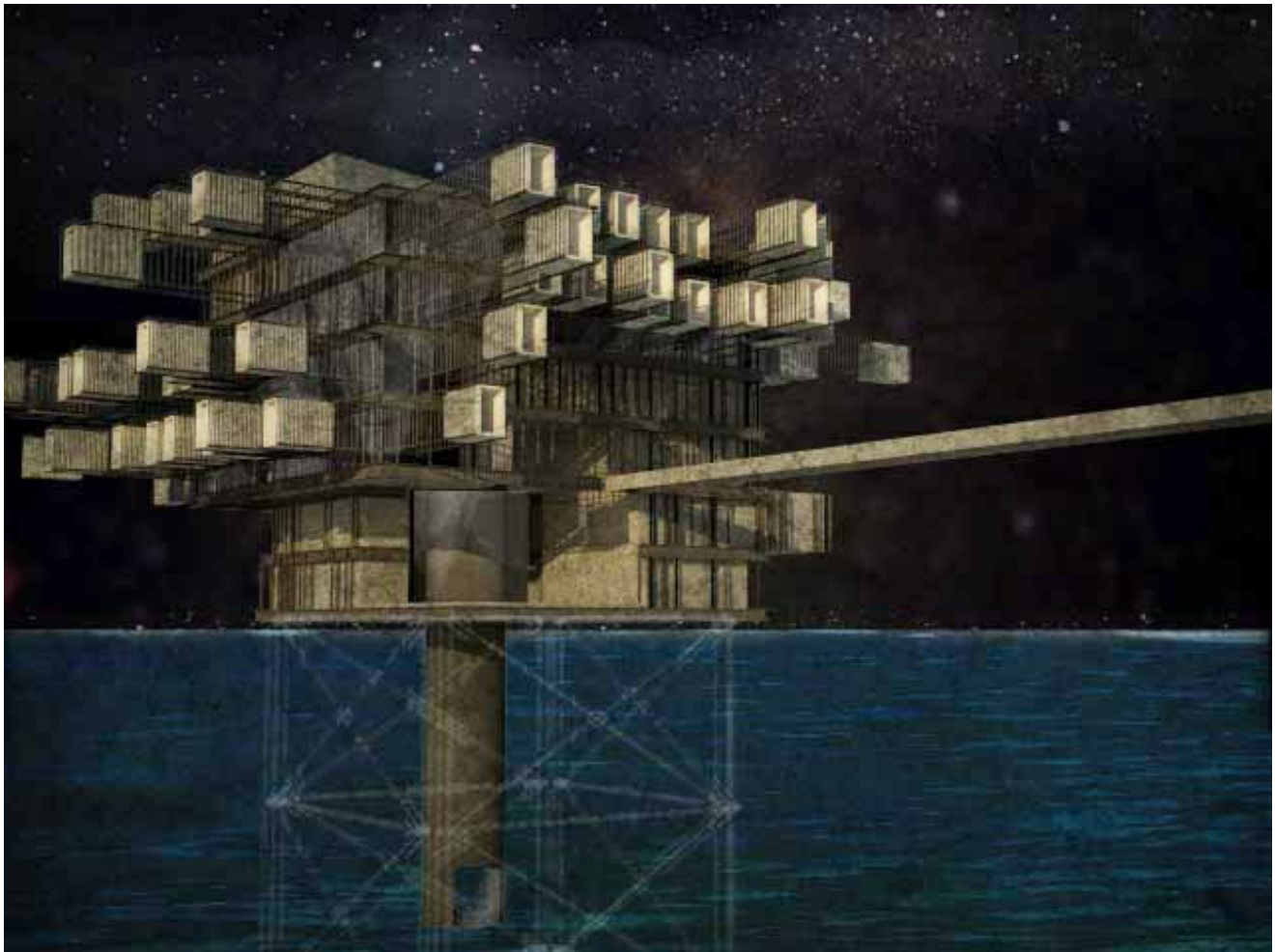


# La competencia arquitectónica como aprendizaje

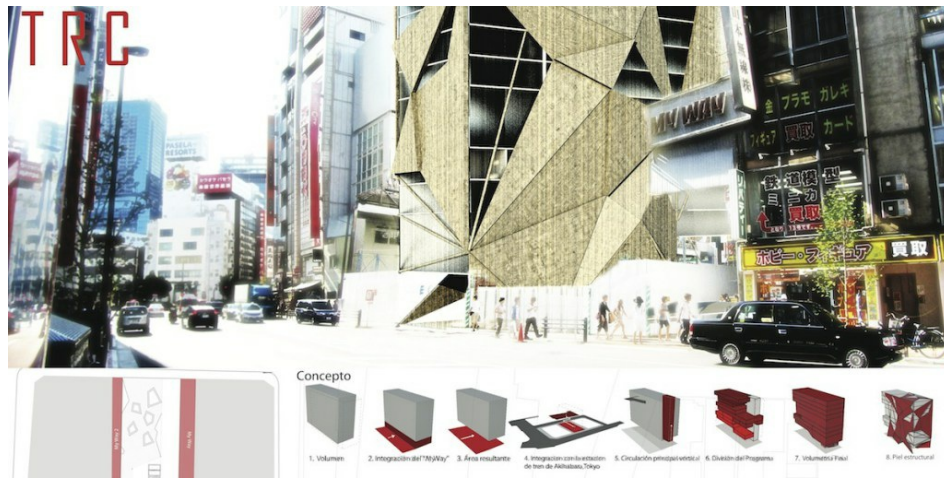
 [visiondoble.net/2013/03/15/competition-studio/](http://visiondoble.net/2013/03/15/competition-studio/)

Rafael Jackson

March 15, 2013



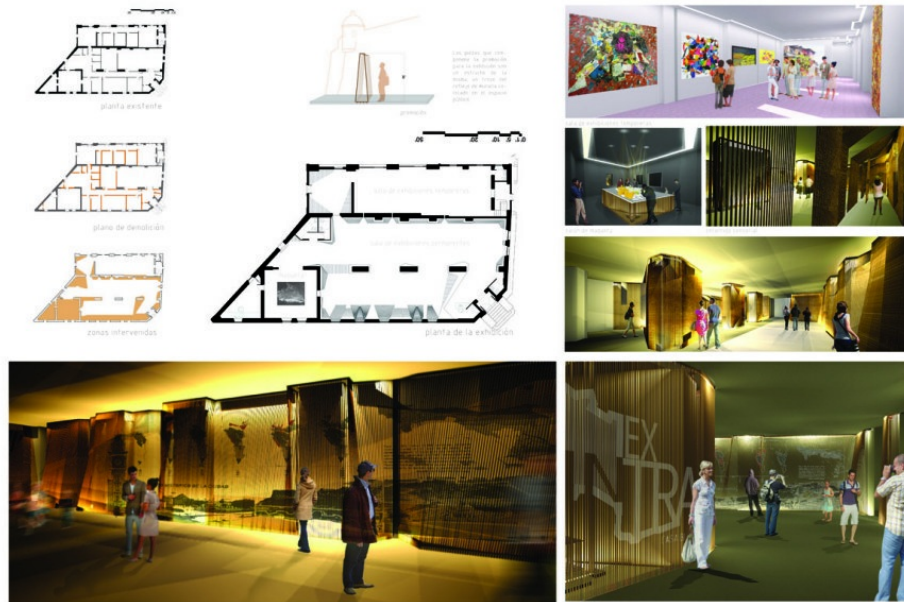
Entre las páginas de ese recetario básico para cualquier estudiante de arquitectura que se titula *101 Things I Learned in Architecture School*, Matthew Frederick se refiere al diseño en los términos siguientes: “Diseña un espacio arquitectónico que se acomode a un programa, una experiencia o un propósito específicos”. Este consejo, que no por obvio a veces queda olvidado o se aplica a la ligera, es apelado en ocasiones cuando uno pasea —o, con más frecuencia, conduce— por las calzadas y las carreteras de Puerto Rico. Entre la ausencia de diseño en la proliferación de espacios prismáticos anodinos y su abuso constatado en volúmenes plásticos más o menos resultones, pero alejados de cuestiones tan esenciales como el emplazamiento o el propósito del edificio, se echa en falta la existencia de un término medio. Un diseño eficaz y competitivo.



Tal vez esta situación sea consecuencia, también, de que en Puerto Rico no abundan los concursos públicos como paso previo al encargo de un proyecto. Por el contrario, son demasiados los casos en que se otorgan sin pasar previamente por ninguna competencia. Si bien la práctica del concurso no siempre es sinónimo de éxito, al menos sobre el papel conlleva el acceso a una competencia igualitaria cuya decisión recae conjuntamente en un grupo de expertos.

De ahí el interés del Competition Studio, curso de diseño arquitectónico que se imparte en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico y que es, también, el núcleo temático de la actual exposición en la Galería José Antonio Torres Martinó. A través de él, sus responsables se proponen familiarizar a los estudiantes subgraduados y graduados con las dinámicas del concurso de diseño arquitectónico, por medio de su participación en competencias arquitectónicas reales en la Isla y a escala internacional, donde tales concursos son más frecuentes. Si la práctica continuada del diseño debe posibilitar el equilibrio ideal entre cuestiones fundamentales como el concepto, el emplazamiento o la función, en este caso las habilidades de los estudiantes se encaminan a confrontar las paradojas surgidas entre el deseo cristalizado en los primeros bocetos y la necesidades reales de su materialización, enumeradas en las bases de la convocatoria.

Ante la variedad de los proyectos presentados por los estudiantes, proponemos su clasificación a partir del tipo de actuación arquitectónica y del modelo metafórico propuesto. En el primer caso, se trata de propuestas de intervención insertadas en el entramado urbano histórico o moderno, en ciudades de cuatro continentes –de Marruecos a Puerto Rico, de Japón a Finlandia–. En el terreno metafórico, se combinan las referencias culturales con las naturales, y no necesariamente vinculadas a la ecología: la historia de la arquitectura de una ciudad, la historia de la arquitectura moderna o los simbolismos del agua y de la colmena se integran en las soluciones presentadas a los certámenes. Repasemos, por cuestiones de espacio, tan solo algunos de ellos.



El proyecto Intramuro-Extramuro se basa en la adecuación de Casa Blanca (Viejo San Juan) como espacio cultural polivalente. El concepto del diseño está emparentado con el recinto amurallado a fin de explicar la evolución espacial de la ciudad. La fisonomía de la urbe a partir de la muralla, desde fuera hacia dentro, les sirve como metáfora para articular los espacios interiores: las paredes elaboradas con una membrana de varillas revelan y ocultan simultáneamente lo que hay al otro lado, creando así una muralla porosa. Estos elementos, junto a la hábil circulación que promueve su multifuncionalidad, le hicieron en opinión del jurado merecedor del Segundo Premio.

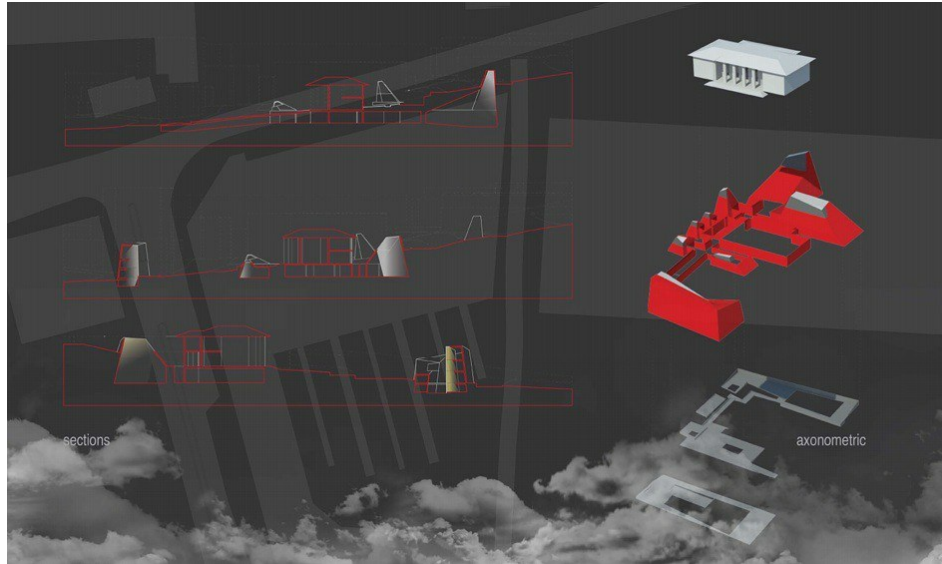


De Casa Blanca a Casablanca. El proyecto Shin Suq-Casablanca para la Plaza del Mercado de la ciudad marroquí incorpora, para bien y para mal, algunos paradigmas del diseño arquitectónico en la era de los starchitects –por más que algunos de ellos ahora renieguen del término tras los desmanes de la burbuja inmobiliaria–. En general, la articulación del volumen horizontal parece deudora de soluciones como las propuestas por Zaha Hadid en el Phaeno Science Center (2005), aunque se desliza adecuadamente hacia los referentes mediterráneos –el exterior blanco impoluto–, e islámicos –la piel articulada a partir de patterns triangulares o celosías–. Ahora bien, el efectismo del elemento vertical, evocador de los alminares de las mezquitas y entendido como una linterna sin

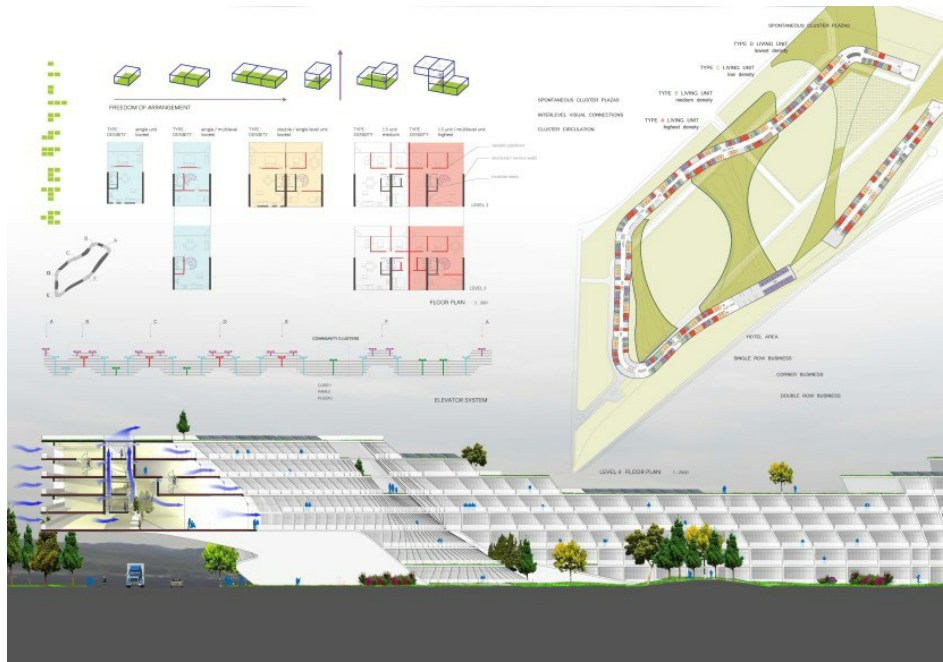


función arquitectónica, dirige el proyecto peligrosamente hacia el concepto del edificio icónico como razón de ser de un diseño y no como consecuencia derivada del mismo. Quizá habría sido innecesario competir con el alminar de ese despropósito arquitectónico que es la mezquita de Hassan II: sin ese detalle, el diseño habría reforzado aún más otras connotaciones visuales positivas del proyecto, como la disposición de las telas colgantes que proyectan luces y sombras en el suq o zoco, el mercado tradicional de los países islámicos.

Tal disyuntiva queda resuelta en el proyecto Tokyo Re Center. Comparten ambos diseños el carácter flotante del edificio y la articulación de la piel en patterns geométricos, pero este último posee una escala más adecuada al área de Akihabara, lugar de encuentro de los otaku o amantes del manga, el anime y los video juegos. Además, la piel con elementos triangulares evoca acertadamente la naturaleza digital de las mercancías que se venden en dicha área.

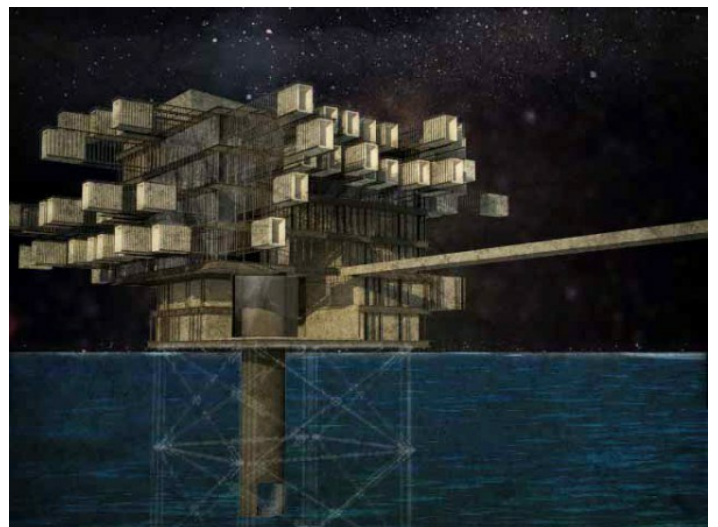


Frente a la rotundidad visual de los proyectos anteriores, la ampliación de la Biblioteca Carnegie de San Juan propone la integración de su estructura en el entramado urbano sin menoscabar la perspectiva actual. De este modo, su diseño se concibe a partir de un espacio básicamente subterráneo; tan solo los accesos de entrada y salida se conservan como piezas exentas de escasa altura, mientras que el empleo de un muro cortina las transforma en linternas por la noche, sin contaminar visualmente el entorno histórico. El perfil de estos volúmenes se nos antoja como un eco del bunker construido en San Cristóbal, estableciendo así un diálogo diacrónico sobre la metáfora del camuflaje. El proyecto ha contado con una mención honorífica en el 2012 AIAS/Kawneer Competition.



Una de las metáforas más insospechadas de la arquitectura del siglo XX fue, tal como analizó el historiador del arte Juan Antonio Ramírez, la de la colmena. Con ella, los arquitectos –principalmente los del Movimiento Moderno– asociaron el proyecto de la arquitectura como catalizador social con el orden racional y colectivo de las abejas. Si bien este propósito estaba a un paso de provocar la alienación, lo cierto es que sus premisas han sido fuente de inspiración para las generaciones posteriores. El proyecto Koti Muuri 2049, consistente en el diseño de un conjunto grandioso de apartamentos para la renta en Sopenkorven (Lahti, Finlandia), parece apropiarse de la imagen de la colmena en su espacio habitacional de perímetro ovalado, que circunscribe a su vez otro área multiusos. Resulta interesante el modo en que relee, bajo la mirada del siglo XXI, el concepto originario de la ville contemporaine de Le Corbusier y su Unité d’Habitation de la posguerra, ampliada en los condominios que han proliferado especialmente en Europa a partir de los años noventa. Es agradable observar cómo la opción de los diseñadores por las formas sinuosas y relajantes no solo remiten al referente obvio de Alvar Aalto, sino que parecen apelar a los diseños envolventes creados en la década pasada como reflejo de tiempos de abundancia. De este modo, podrían simular un adecuado guiño a la situación más halagüeña de Finlandia frente a otros países europeos sumidos en esta crisis acuciante.

La colmena también podría asociarse al último de los proyectos al que nos referiremos, la propuesta [PACIFIC] Ocean Platform Competition. En este caso, se trata de diseñar una prisión sobre las aguas del océano Pacífico a partir del modelo de una plataforma petrolífera. El concepto arquitectónico, por tanto, se emparenta en la ciencia ficción distópica: sus trazos nos recuerdan el universo del dibujante de cómics francés Enki Bilal, mientras que el referente filmico nos retrotrae a Waterworld o, más recientemente, a la serie española La fuga (2011). Pero su naturaleza futurista no oculta los vínculos con el pasado: el racimo o cluster de celdas parecen inspirarse en el metabolismo japonés, mientras que la contundente desnudez de sus volúmenes encierran un espíritu brutalista. Por otro lado, resultan muy interesantes las contradicciones entre la transparencia panóptica del espacio central y su negación en las celdas cúbicas de concreto. Originales resultan, además, la ubicación de la biblioteca en la parte más recóndita,



bajo el agua y con un alto nivel de humedad, y la del área de ocio en la parte más elevada. Justo lo contrario de lo que cualquier metáfora corporal asociada a la arquitectura tradicionalmente habría planteado. E incluso de lo que algunas divas musicales, hablando por la lengua irónica de Neil Tennant, habrían explicado para denotar su espíritu middlebrow: "I see myself as a building./My mind is the office where the work gets done./There's a nightclub in the basement when I need some fun,/And in the penthouse later, that's where the magic happens."

**La exposición colectiva sobre el *Competition Studio 2012* (impartido por los Prof. Francisco Javier Rodríguez Suárez y Carlos García Moreira) estará abierta hasta el 10 de abril en la Galería José Antonio Torres Martinó (Escuela de Arquitectura, UPR, Recinto de Río de Río Piedras). Más información en: [Escuela de Arquitectura](#).**

[Back to top](#)